

Ciudadanos

Dos ciudadanos gitanos, hombre y mujer, y dos ciudadanos "mediadores", también mujer y hombre, hablan de la ciudad, "realidad diaria hecha de dos palabras: los otros", como decía el poeta Octavio Paz.

Agradecemos a Rosario y Arturo, primos de Pan Bendito (Carabanchel) y a Myriam y Juan David (flor y nata de la mediación, a quienes echaremos de menos), sus palabras sinceras y sencillas sobre algo tan básico, y en la práctica no siempre garantizado, como son los derechos de los ciudadanos.

PERFILES

4

- El que está en una gran ciudad se acopla a lo que hay. Porque son distintos los trabajos que hay aquí que los que hay en un pueblo, que normalmente son los trabajos del campo. Aquí en Madrid te dedicas a lo que va saliendo, ya se van incorporando muchos gitanos a los trabajos fijos, otros se dedican a la venta ambulante o a la chatarra, como yo, porque hay más fábricas y sitios de reciclaje...

- Porque un trabajo como el tuyo, en un pueblo pequeño sería más difícil...

- No me daría de sí. Tendría que dedicarme a otro trabajo.

- ¿Los gitanos se vienen más a las grandes ciudades porque hay más oportunidades?

- Bueno, no los gitanos solamente, porque se están quedando muchos pueblos vacíos ¿no? yo creo que es algo general.

- Yo soy de una ciudad mediana, pero este año, que he estado trabajando en Madrid, lo que he podido observar es que muchos de los valores y de las costumbres gitanas, en una ciudad grande chocan más. Se vive más en edificios, en viviendas de altura con pisos muy pequeños... siempre se ha dicho también que el ritmo es más frenético, por las distancias, los coches, que tienes que madrugar más... es esa esquizofrenia de la ciudad grande que muchas veces choca con tus valores de estar más tiempo con la familia, de reunirte un montón de gente por Navidad o por lo que sea...

- Pero, ¿se podría decir que, en general, los gitanos están más acostumbrados a vivir en el campo o en sitios más pequeños?

- No, ahora ya no.

- Antiguamente sí porque eran más errantes, pero ahora ya el gitano que tiene su familia, su vivienda, se acopla ahí, se busca ahí su vida.

- A mí no me metas en un pueblo, que yo no puedo estar...

- Yo ahora mismo tampoco.

- Es un proceso similar al de los payos de hace 30 o 40 años, que también por el ritmo de vida hay cosas que chocan más con la estructura familiar, con las relaciones... también pasaba hace 30

años, la gente que venía de los pueblos, de casas bajas con patios, con corral, y era un choque para ellos meterse en un piso.

- Todo es adaptarse. Yo por ejemplo, que trabajo en lo de la chatarra, ahora me es mucho más incómodo que hace 15 años que vivía en una chabola, donde tenía un terreno para echar la chatarra... ganaba más dinero. Ahora que estoy en un piso, la tengo que guardar en el furgón y vender diario; me supone más incomodidad, más gastos... pero mira, ahí me he acoplado y ahí estoy.

- ¿Y las relaciones entre amigos, vecinos, familiares... ?

- Pues sí, porque cada cual se mete en sus pisos... y bueno, nos vemos cuando salimos a comprar o a algo, nada más.

- Eso es lo que yo llamo soledad en masa. Edificios de estos de nueva construcción, sobre todo para realojados, que algunos tienen una altura de hasta 14 o 15 pisos, que a lo mejor viven más de 200 familias y donde seguro que hay gente que pasa la Navidad sola.

- En sus pisos metidos. Pero es que, a no ser que te vayas a la casa de un tío tuyo que a lo mejor vive en otro barrio... Y si los quieres ver a todos, como somos muchos, o estás toda la Nochebuena dando vueltas o ya no te mueves.

- Es cierto que la gran ciudad no favorece las relaciones; y entre los gitanos, las relaciones son fundamentales. En eso la gran ciu-



"Yo soy de una ciudad mediana, pero este año, que he estado trabajando en Madrid, lo que he podido observar es que muchos de los valores y de las costumbres gitanas, en una ciudad grande chocan más".

dad es hostil y no lo va a favorecer nunca. Por la arquitectura, por los planes urbanísticos... Por ejemplo, este verano hicimos en el centro social unas actividades y los niños que venían, nos enteramos que tenían que cruzar una carretera de cuatro carriles para venir, y además solos, descalzos... y estaban dos calles más arriba. Se crean muchas barreras.

— ¿Vosotros cambiaríais por un pueblo pequeño?

— Yo no, yo no.

— Yo creo que sí, porque soy muy chapao a la antigua. Si tuviese medio de vida en un pueblo pues sí, mismamente por la tranquilidad.

— A mí me llevó mi marido al pueblo de ellos, me llevó para 15 días... pues le dejé allí y me vine.

(risas)

— Es que yo creo que los gitanos nos hemos vuelto muy urbanos.

— Le dije: me voy, yo no aguanto esto. Es verdad.

— Yo creo que no es tanto hablar de ciudad sí, o pueblo no. Porque las ciudades tienen una serie de ventajas que es verdad que los pueblos no tienen, te dan facilidades a otros niveles. Lo que habría que intentar es mejorar, dentro de la propia ciudad. Que se creen espacios más abiertos, plazas donde la gente se pueda juntar...

— Como en las corralas del Rastro... Lo que pasa también es que aquí, se juntan un grupo de jóvenes de 18 a 25 años por ejemplo, y no tienen un sitio para juntarse porque enseguida que si la policía, que si los vecinos; como vean un grupo de gitanos juntos...

— Ya los cachean.

— Y lo que hacen es juntarse para tomar allí algo, o quedar un sábado para ir a algún sitio, estás ahí charlando, te fumas un cigarrillo y de paso te relacionas, porque si ya perdemos lo de relacionarnos entre nosotros... Pero no te dejan. Porque mira, ahí en el parque de Pan Bendito cada vez que se juntan unos muchachos, ya están desde las torres de enfrente, que están a doscientos metros por lo menos y no molestas a nadie, pues cada dos por tres ha venido la policía, porque ha habido un telefonazo, una queja... y lo que dice ella, a cachearlos.

— A mi niño, el otro día, con 15 años que tiene. Y a ver qué malo hacen.

— Viene la policía y venga, la documentación. A mí me pararon también el otro día. Estoy un momento hablando con unos muchachos, venía cargado con la furgoneta y paré un momento. Y vienen, "oiga, la documentación". Y digo, sí hombre, tenga usted. "Ponga las manos ahí". Y digo: no, le he dado a usted mi documentación, pero usted no me cachea a mí aquí. ¿He hecho algún delito para que me cachee? "Abra la puerta de la furgoneta". Eso sí, en eso está usted en su derecho. Pero a mí no me cachea usted en la calle delante de todo el mundo porque yo no soy un delincuente y es una vergüenza; pero si vivo aquí al lado, ¿no me conoce usted? Si me habrá visto mil veces.

— A mi niño lo cachean cada dos por tres, con quince años que tiene. Y el otro día fui con él a la comisaría y le dije al policía: la próxima vez voy a poner una denuncia, porque el no ha hecho nada. Si estaba tranquilamente sentado en un banco...



"Yo creo que no es tanto hablar de ciudad si o pueblo no. Porque las ciudades tienen una serie de ventajas que es verdad que los pueblos no tienen, te dan facilidades a otros niveles. Lo que habría que intentar es mejorar, dentro de la propia ciudad. Que se creen espacios más abiertos, plazas donde la gente se pueda juntar..."

— Y eso es lamentable. Porque en cada barrio hay mucha juventud, que se tienen que juntar en algún lado y charlar... igual gitanos y payos, que van allí con ellos y son amigos... Pero en cuanto ven a más de tres juntos ya está...

Las viviendas

— Volviendo a lo de los edificios, los espacios... ¿qué soluciones veis vosotros?

— Pues, donde yo estoy trabajando, en Vallecas, han hecho unos bloques nuevos de realojo con un patio interior muy grande, que se supone que podría facilitar las relaciones y tal, pues no. Al contrario. El patio es para tenerlo bonito y mirarlo desde la ventana... que si los niños no pueden jugar al balón, no se puede andar en bicicleta... o los pisos del barrio de Castro Serna que hasta tienen un guardia jurado dentro.

— La mayoría sí, a puerta cerrada

— Y otros que ponen vallas

— Son cosas que van aislando más a la gente.

— Yo creo que ahí, aparte de los arquitectos, a lo que hay que dar un "cero" es a las políticas de realojo y a las políticas sociales. Porque si la mayoría de un grupo que van a ser realojados, se dedican por ejemplo a la venta ambulante, ya que se va a invertir un dinero en hacer unas viviendas no cuesta nada, por ejemplo, que haya habitaciones con los techos más altos para guardar el género, o que no sean edificios de muchas alturas, o que haya espacios de aparcamiento para furgonetas...

— Ha habido algunos ensayos de ese tipo pero se han quedado en eso, en ensayos.

— Cuando se construyó el Pozo del Tío Raimundo, por ejemplo, eran casas de dos plantas, y ahí sí se respetó un poquito... Hay otra zona en Aluche, que hicieron tres arquitectos diferentes y hay unas casas más bajas, que tienen un patio... Pero se ha hecho en muy pocas ocasiones y se han dejado de hacer, pero no porque no hayan funcionado...

— Pero mira lo que han hecho en Cerro de la Mica... la mayoría fruteros, de la venta ambulante, chatarreros... a todos en pisos

y los más altos del mundo. Y el que va a la fruta, ¿subiendo y bajando los cajones todos los días?... o los metales, peor.

Los espacios públicos

—Y ¿cómo veis la situación en otros espacios públicos como parques, bibliotecas, museos... ?

— Pues cuando vamos un grupo de gitanos a un parque, lo mismo que decíamos antes...

—Y es simplemente un parque

— Este verano, mi suegro, que es pastor y le gusta mucho el campo, pues a veces me llamaba a casa y me decía "niño, vamos a merendar ahí al parque" y nos fuimos mi suegra, mi suegro, mis hijas, mis cuñados... a sentarnos un rato a merendar y estar frescos, porque hacía mucho calor. Y ya te ven y parece...

— Que estás haciendo algo raro

— Sí, muchas miradas así... y yo, claro, para estar incómodo prefiero pasar calor en mi casa. Y no es que no lo use porque no quiera usarlo; pero para que te estén mirando como si fueras un bicho raro...

— Lo mismo pasa cuando entras a un comercio. Yo entré hace poco con mi sobrina, para comprarle ropa. Y la niña es un poquito morena, más que yo... Y había mucha gente. Pero justo, nada más entrar, encima de nosotras, a ver si nos llevábamos algo.

— Yo con lo de la chatarra, pues la mayor parte del día me lo paso con la ropa sucia, porque es un trabajo muy sucio; por bonito que



"Por eso también pasa que ya uno dice, pues me voy a uno de pago; aunque no tenga para comer me voy a uno de pago, que te lo explica

porque pagas y exiges. En el otro tienes también tu derecho a exigir, a que te lo expliquen, pero claro, si ya te pones así eres el malo, el gitano..."

quiera mantenerme... y muchas veces, pues te apetece tomar un café, o lo que sea. Y suelo ir a los sitios que me conocen, pero hay veces que te coincide por ahí, y digo bueno, pues aquí mismo. Y nada más entrar, que si todo el mundo mirando, el camarero tres horas para atenderte... y yo: oye, que tengo dinero, que no soy un mangante, que quiero tomarme un café.

—Yo también quería comentar que en relación con los servicios públicos, el centro de salud, el de servicios sociales... a veces los gitanos vivimos mucho la inmediatez, el día a día, y por ejemplo el centro de salud lo utilizamos poco porque estamos acostumbrados a las urgencias. Es decir, le pasa algo a mi niño, esta malo, pues bueno que no vaya a la escuela, ya se le pasará; pero si es algo urgente, nos vamos a urgencias. Y el centro de salud se queda ahí sin utilizar. Muy mal, es verdad, porque creo que se pre-

viene mejor teniendo una continuidad. Pero luego en estos centros o en otros servicios sociales, también como que todo está muy "apayado" y quiero que se me entienda la palabra: como muy frío, porque incluso muchos payos critican estos servicios. En el tema de la acogida, por ejemplo, tu vas a uno de estos sitios por una cosa que te corre prisa y que te den número para dentro de dos meses y además un señor muy seco... Yo no digo que haya que crear centros específicos para gitanos, no, pero que los servicios podían funcionar mejor en el tema de la acogida

—Yo no creo que los gitanos no sepan esperar o no entiendan que se les de un número para dentro de dos días, sino que por lo menos se les explique. Muchas veces es la falta de educación. Que por lo menos las explicaciones se den bien y con respeto.

— O que te lo apunta en un papel con una letra que no la entiende ni él mismo. Hombre, ya que encima que me lo explicas con palabras técnicas, que no hay quien las entienda, por lo menos apúntamelo bien... Que por eso también pasa que ya uno dice, pues me voy a uno de pago; aunque no tenga para comer me voy a uno de pago, que te lo explica porque pagas y exiges. En el otro tienes también tu derecho a exigir, a que te lo expliquen, pero claro, si ya te pones así eres el malo, el gitano

— Te ponen de gitano...

Los espacios de ocio

—Y bueno, estamos hablando de servicios sociales, pero podemos también hablar de otros servicios o de otros lugares que también te ofrece la ciudad. Por ejemplo una discoteca, que habrá gitanos que a lo mejor no quieran ir pero otros sí, que les gusta.

— A mis hijos les encanta.

— Ahí yo creo que hay que remarcar la contradicción que hay. En las leyes, en la Constitución, que todos disfrutamos de los mismos derechos, pero luego, a la hora de la verdad, el portazo en los morros.

— Hombre, yo ahora ya tengo una edad pero he sido joven y he sido muy "salidor", me ha gustado salir mucho, a discotecas, pubs... y bueno, ha habido muchos sitios, que hemos ido cuatro o cinco y que si flores... cuando han visto cuatro o cinco gitanos, que no, no, que ya vamos a cerrar. Pues aposta nos hemos ido y hemos pasado luego más tarde y seguía abierto y hemos visto entrar a otras personas.

— Eso te hace sentirte mal

— Mira, en Madrid, los gitanos de noche tenemos que ir a sitios donde nos conozcan, donde paras habitualmente.

— Hombre, hay que aprender a denunciar esas cosas porque los gitanos también tenemos derecho al ocio

— Lo que pasa que cuando sales un grupo vas a divertirte y tampoco te apetece armarla.

— Si no se trata de armarla. Es decirle, si no me deja pasar usted no me muevo de este sitio hasta que venga la policía; aunque a veces es una tontería pero también es por darles un poco de mala publicidad, porque mientras tú estás en la puerta, la gente se está preguntando qué es lo que pasa ahí. Y a continuación me voy a una asociación gitana; que las asociaciones gitanas también se mojen en estos temas. Porque se trata de normalizar las cosas. Yo siempre llevo el

teléfono de un periódico, porque si me pasa algo así, también les digo, oye, que a la vez que viene la policía viene un señor periodista.

- Lo que pasa es que es duro ir siempre con el plan de reivindicar.
- Claro que es duro, pero también es duro que te den un portazo en los morros.
- Ya, pero dices, déjalo que hay muchos locales en Madrid, no voy a liar esto y me voy a pasar la noche de gestiones. Yo, fíjate, toda la semana que estoy trabajando y luego me lio también de gestiones allí...
- Peor yo, que toda la semana estoy de papeleos arreglando problemas de los gitanos... y encima por la noche, en vez de estar tomándome mi *whitelabel* con *cocacola*, estoy ahí, porque he quedado con el del periódico, explicándole la Constitución, nose cuantos, el artículo catorce... Es guasa, es guasa...
- Peor, sí; es peor lo tuyo.

(risas).

- Es que yo voy de marcha con mi cartera... Buenas noches, soy mediador, ¿me da usted una copichuela?

La educación

- Cambiando de tema. Vosotros, Rosario y Arturo, que tenéis hijos, ¿cómo veis la relación con el colegio, los profesores, las asociaciones de padres...?
- Yo de momento bien, no he tenido ni donde he vivido antes ni ahora ningún problema. Y he participado, cuando había alguna reunión, y lo mismo en mi bloque, en la asociación de vecinos... porque es una cosa normal, vivo allí y tendré que tener una convivencia con todo el mundo. Y en lo de la escuela bien. Yo tengo dos hijas, nada más, y veo que ellas prosperan, que van contentas, las ves deseando que llegue por la mañana para ir al colegio...
- Yo con la escuela tampoco he tenido problemas.
- Y tú, Arturo, ¿quieres que tus hijas estudien, van a continuar ahí?
- Si ellas quieren sí. Aunque las hijas también enseguida pues quieren casarse, y una vez que se casan ya, Hasta luego Lucas, ahí ya no mando yo, manda su marido.
- Pero ¿tú vas a influir en la decisión de tus hijas?, si te dice con 15 años que ella quiere seguir en la escuela, ¿vas a respetar esa decisión?
- Hombre, por ejemplo, yo es que tengo una pedida.
- ¿cuántos años tiene?
- Catorce. La otra es más pequeña. Yo que quieres que influya si ya se casa para el año que viene. Ahí ya no puedo influir. La otra que es más pequeña, que está bajo mi techo, si me dice "papa, yo quiero seguir estudiando", pues bien.
- Pero tú has podido influir antes de la boda...
- No, no... en la mujer no. Siempre ha sido así. Si es varón, si mi hijo se casa, está conmigo a mi lado, pero la hija se la lleva el marido...
- Pero aunque la niña diga que se quiere casar, tu también tienes que mirar por el futuro de tu hija.
- Pero y qué futuro voy a mirar yo, ese futuro lo decide ella. Cuando ella se apalabró o se pidió, tan joven, yo en primer lugar le pregunté si ella lo quería. Y luego he mirado otros factores, que

son familia nuestra, que son buena gente... Porque si ahora dijese yo que no, igual le busco la ruina a mi hija, igual luego va a casarse con otro que no quiere. Aunque sea muy joven ahora, prefiero que esté a gusto siendo joven, que no luego se case más vieja por lo que diga la gente y esté mal y viva una vida amargada con un hombre que no quiera. Peor es eso. Y mira la ilusión que tengo de hacer la bodica y poner las cuatro pesetas que tenga.

Ser gitano hoy

- Para terminar, podíamos hablar un poco del tema de la identidad cultural, qué significa "ser gitano".
- No sé, una raza, un pueblo, un linaje...
- Yo estoy muy orgullosa de ser gitana.



"Si yo estoy, por ejemplo, en un sitio que estoy con payas y veo a una gitana que está sola, pues me llama la atención y me arrimo a ella y le doy otra confianza porque es gitana..."

ella y le doy otra confianza porque es gitana..."

- Es un sentimiento, es la seguridad de pertenecer a un grupo, es compartir una cultura...
- A mi, el que me llamen gitana por la calle... al revés, estoy muy orgullosa de ser gitana y lo mismo les digo a mis hijos... y ellos lo dicen igual, que están orgullosos de serlo y tener su madre gitana y su padre gitano.
- Yo creo que ser gitano hoy es también un estilo de vida... que muchas veces nos dicen que si el gitano traficante, el gitano tal y nosotros vemos que el gitano es mucho más rico en ese sentido, ser gitano va mucho más allá de esos estereotipos que la sociedad tiene y se nos conoce poco en ese sentido. Somos gitanos porque formamos parte de un pueblo, un pueblo sin territorio, pero un pueblo que tiene su cultura, un modo de ver el mundo y de relacionarnos...
- Y de sentir, de pensar, de trabajar...
- Ser gitano también es tener muchos sueños. Uno de los sueños que tenemos muchos gitanos es que, cuando seamos mayores, seamos gitanos y gitanas de respeto, que nos llamen tíos y tías. Porque no todos los gitanos son de respeto, si durante su vida no se han portado como gitanos. Y luego, yo por mi experiencia lo he vivido, he estado con gitanos gallegos, canarios o extremeños, y somos muy diferentes, pero sin embargo tenemos una unión por esos sentimientos y por esos lazos afectivos de pertenecer a un grupo, a un pueblo, el gitano.
- Pues sí, porque a nosotros, si yo estoy por ejemplo en un sitio que estoy con payas y veo a una gitana que está sola, pues me llama la atención y me arrimo a ella y le doy otra confianza porque es gitana... ■